

# El desarrollo económico

## .... y la juventud

El desarrollo surge del trabajo de todos, motivado por unos intereses comunes. Lo que ocurre es que, a veces, nuestro esfuerzo se diluye, la compensación individual del trabajo realizado no se siente, decae el interés, todo se materializa y la vida se transforma en una rutina anodina y aburrida.



Se acaba identificando el desarrollo por la enorme estela de insatisfacciones y frustraciones que deja a su paso. Y no es así. El desarrollo debe traer progreso a todos los niveles.

**Es necesario una experiencia vivida, una satisfacción personal que desborde la compensación material de nuestro esfuerzo. Construcciones donde podamos reconocer una piedra nuestra, y no la firma de una empresa, constituida por unos pocos que creen bastarse a sí mismos. Lo importante es que haya un lugar para todos, al que se tiene derecho y del que se debe responder ante la sociedad.**

La Populorum Progressio fue lo suficientemente clara a la hora de repartir la responsabilidad del desarrollo: «Es el hombre el responsable y artífice principal del éxito o del fracaso de su propio desarrollo».

Pues bien, la juventud se encuentra con situaciones ya hechas, que a veces no gustan y que en poco o nada se pueden mejorar o modificar. Se quiere formar a los jóvenes en los mismos princi-

pios que siempre han imperado, para que cuando les toque se sigan llevando a la práctica de la misma manera.

### Queremos participar

Pero no se trata de eso. La evolución y el desarrollo a veces implica continuidad, pero, otras, implica ruptura. Y esto último, no se quiere acabar de reconocer.

Hay quienes piensan que la juventud no tiene ideas constructivas, sino sólo destructivas y críticas; se cree que la juventud se desentiende partiendo de que todo está mal y tomando posturas radicales. Pero, quizás, no se piensa que ésta puede ser su arma contra la exclusión de que es objeto, y que a los jóvenes sí nos interesa colaborar, siempre y cuando se olviden viejas formas y se acepten necesarias innovaciones.

Se supone que a los últimos presidentes de los Estados Unidos no les gustaría oír duras críticas sobre el empleo de tan inmensos recursos económicos en aventuras lunares, mientras siguen existiendo en el mundo verdaderas y acuciantes necesidades.

La sociedad no considera a la juventud como suficientemente capaz de enjuiciar su actuación. El joven trabajador sólo debe trabajar y el joven estudiante sólo debe estudiar. No se cae, a menudo, en la cuenta de que a la juventud corresponde una labor crítica, porque llega nuevo y ve, valora hechos consumados.